

EL ESTILO DE PERSONALIDAD EN JUGADORES DE FÚTBOL DE COMPETICIÓN Y DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DE LA DEMARCACIÓN

Alejo García-Naveira

Centro de Estudios e Investigación (CEI). Club Atlético de Madrid

RESUMEN

En las investigaciones sobre personalidad en el contexto deportivo, se observa una falta de conclusiones definitivas, que se derivan principalmente de problemas metodológicos, estadísticos e interpretativos, recomendándose una aproximación desde diferentes modelos y metodologías (Cox, 2002; Vealey, 2002). En este sentido, el modelo de personalidad de Millon (2001) puede ser un complemento a las teorías tradicionales en el estudio de la personalidad con deportistas. Los objetivos del presente trabajo de investigación son dobles: a) replicar los estudios realizados por García-Naveira (2004, 2007b) con jugadores de fútbol de competición desde el modelo de personalidad de Millon, y b) estudiar las posibles diferencias en personalidad en función de la demarcación que ocupan los jugadores dentro del equipo. La muestra está constituida por 209 jugadores de fútbol de competición de la Comunidad de Madrid, con una edad comprendida entre los 18 y 25 años ($M=22.30$, $DT=2.12$). Los jugadores se reparten en las demarcaciones de delanteros ($n=49$), centrocampistas ($n=94$) y defensas ($n=66$). El instrumento seleccionado para la evaluación de la personalidad de los deportistas fue el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (2001). Los resultados indican que los jugadores de fútbol de competición se caracterizan por un determinado Estilo de Personalidad y se diferencian en función de la demarcación.

PALABRAS CLAVE

Personalidad, competición y demarcación

THE STYLE OF PERSONALITY IN COMPETITION FOOTBALL PLAYERS AND DIFFERENCES ACCORDING TO THE DEMARCATION

ABSTRACT

In research about personality in the sport context, there is a lack of definitive conclusion, which derive mainly from methodological, statistical and interpretive problems,, recommending an approximation from different models and methodologies (Cox, 2002; Vealey, 2002). In this sense, the Millon model of personality (2001) can be a complement to traditional theories in the study of personality with athletes. The objectives of this research work are double: a) to replicate Garcia-Naveira's studies (2004, 2007b) with competition football players from the Millon model of personality, and b) to study possible personality differences based on the demarcation that the players hold within the team. The sample

Dirección de contacto: alejopsico@europa.com

Fecha de recepción: 29/04/08 Fecha aceptación: 15/02/09

consisted of 209 competition football players of the Community of Madrid, aged between 18 and 25 years old ($M = 22.30$, $DT = 2.12$). The players are divided into forwards ($n = 49$), midfielders ($n = 94$) and defenses ($n = 66$). The instrument selected for the assessment of the personality of the athletes was Millon Index of Personality Styles (2001). The results indicate that the competition football players are characterized by a particular personality style and it depends on the demarcation they hold.

KEY WORDS

Personality, competition and demarcation

INTRODUCCIÓN

El estudio de la personalidad de los deportistas ha sido una de las áreas más exploradas y controvertidas en la Psicología del Deporte (Cox, 2002; Vealey, 2002). Estos autores señalan que, en sus inicios, en la década de los '50 y '60, ha habido una alta producción de trabajos sobre personalidad y deporte, pero con el paso del tiempo, ha ido perdiendo fuerza, en parte, debido a los resultados contradictorios arrojados por las diferentes investigaciones, que se derivan principalmente de problemas metodológicos, estadísticos e interpretativos, recomendándose una aproximación desde diferentes modelos y metodologías. En general, la producción de los trabajos estaba marcada por la crítica a la falta de sistematización de un modelo teórico que dé un soporte a la selección y análisis de los test realizados, y a los estudios inconsistentes, en la que los resultados son generalizados a partir de muestras reducidas o poco significativas (Ruiz, 2005).

Esta controversia ha generado dos posturas bien establecidas en el estudio de la personalidad del deportista (Bakker, Whiting y Van Der Drug, 1992; Weinberg y Gould, 2007): la "escéptica" y la "crédula". Desde una perspectiva escéptica, los investigadores concluyen que no existen rasgos de personalidad que caractericen a los deportistas frente a los no deportistas (Espósito y Consiglio, 1988; Guillén y Castro, 1994; Vealey, 1992), mientras que, en contraste, desde una perspectiva crédula, otros autores especifican que determinados rasgos de personalidad modulan y están positivamente asociadas con la participación y éxito deportivo (García-Naveira, 2007a). Por ejemplo, Rhodes y Smith (2006), realizaron un meta-análisis sobre personalidad y deporte. Estos autores revisaron 33 estudios que contienen 35 muestras independientes entre los años 1969 y 2006. Extraversión ($r = .23$), neuroticismo ($r = -.11$) y responsabilidad ($r = .20$) fueron identificados como correlatos de la actividad física. Los rasgos apertura a la experiencia y afabilidad del modelo Big-Five, y el rasgo psicoticismo del modelo de Eysenck, no fueron asociados con la actividad física. Además, las variables que potencialmente se podrían relacionar con la personalidad y el deporte como el género, edad, cultura/país, el diseño y el instrumento de medida, aunque no hay resultados concluyentes, son relativamente invariantes a estos enfoques. También, los estudios que examinan la personalidad y diferentes tipos de deportes sugieren diferencias en el rasgo extraversión (mayores puntuaciones en deportistas de deportes de equipo frente a deportes individuales), pero más investigaciones es necesaria para llegar a una conclusión. Por último, Rhodes y Smith recomiendan en las futuras investigaciones que se use un análisis multivariante, intervenciones en la actividad

canalizada por personalidad-deporte, diseños longitudinales y medidas objetivas de la actividad física.

Otro aspecto a destacar es que las subdimensiones de los rasgos de personalidad se relacionan con la predicción del rendimiento deportivo (por ejemplo, la subdimensión Perseverancia del rasgo Tesón aplicando el cuestionario de personalidad BFQ), recomendándose su estudio debido a que aportan información diferencial y complementaria (Ruiz, 2008).

A pesar del volumen de trabajos realizados, este campo de estudio, demuestra ser aún muy amplio e insuficientemente explorado por la Psicología del Deporte y la Actividad Física (Bara Filho, Scipiao y Guillen, 2004). En la actualidad, la falta de resultados clarificadores, nos ha llevado a realizar estudios desde los modelos clásicos de personalidad (Cattell, Eysenck y Costa y McCrae, entre otros) con un mayor rigor metodológico, revisiones sobre los temas estudiados, y a buscar nuevas alternativas teóricas y metodológicas para la evaluación e interpretación de la personalidad de los deportistas (García-Naveira, 2007a). En este sentido, el modelo de personalidad de Millon (2001) se presenta como un complemento a las teorías tradicionales que reúne una serie de características y ventajas para el estudio de la personalidad del deportista (García-Naveira, 2008).

El modelo de Millon (2001) posee un enfoque integrador, proveniente de diferentes teorías y modelos (Freud, Jung, DSM, Teoría Evolucionista, Leary...), que trata de aunar la teoría psicológica con la evaluación práctica. Las propuestas de Millon para proporcionar paradigmas al campo de la personalidad se concretan en dos formulaciones de un mismo modelo. La primera formulación está basada en la *teoría del aprendizaje biosocial*, mientras que la segunda formulación está basada en la *teoría evolucionista* (principalmente la biología evolutiva). Por tanto, el modelo de personalidad de Millon es un modelo bio-psico-social de la personalidad, pues da cabida a aspectos del desarrollo y de la interacción del sujeto con el entorno, en la cual, el proceso evolutivo es el principal responsable del establecimiento de los estilos y trastornos de personalidad que se manifiestan en la adolescencia y edad adulta. Los principales factores que determinan el estilo de personalidad de un individuo son las experiencias pasadas y su constitución biológica.

Desde este punto de vista, los trastornos de la personalidad no pueden ser plenamente entendidos a partir de la definición de preconcepciones cognitivas, compulsiones de repetición inconscientes o disfunciones neuroquímicas, sino que éstas se conciben como manifestaciones (de la esfera cognitiva, comportamental y biológica, respectivamente) del fracaso en el establecimiento de relaciones entre el organismo y el ambiente durante la vida de la persona (Millon, 1981). La teoría sostiene que la interacción entre los aspectos biológicos y psicológicos no es unidireccional en el sentido de que los determinantes biológicos siempre precedan e influyan en el curso del aprendizaje y la experiencia. El orden de los efectos puede ser inverso, sobre todo en las etapas iniciales de la vida. Se trata de un sistema de aprendizaje biológico-social interactivo que tiene importantes consecuencias en el establecimiento de los estilos o trastornos de la personalidad posteriores.

De esta concepción teórica, surge el Inventario de Personalidad de Millon (MIPS) que es un instrumento válido y fiable baremado en la población española y otros países de Sudamérica (Millon, 2001). Este instrumento puede ser útil para el estudio de la personalidad

dentro del ámbito deportivo debido a que aborda la mayoría de las variables estudiadas en este contexto (sociabilidad, optimismo, actividad, dominio y agresividad, etc.) y puede ampliarlas a otras (por ejemplo, tendencia de la persona hacia la satisfacción de las metas propias y/o de los demás) para complementar este análisis (García-Naveira, 2005), integrándolas en el concepto de Estilo de Personalidad, que se define como los patrones de conducta, sentimientos, pensamientos y relaciones con los otros que caracterizan a un individuo frente a otro (Millon, 1999). Además, el MIPS posibilita la evaluación y análisis del Modo Cognitivo del deportista (aspecto que no suele ser valorado por otros modelos).

En los próximos párrafos, desde una perspectiva crédula, se realiza una revisión de estudios que hayan analizado la personalidad del jugador de fútbol y las diferencias en función de la demarcación que ocupa el deportista dentro del terreno de juego. Posteriormente, se estudiará la personalidad del jugador de fútbol de competición desde el modelo de Millon (2001). Como instrumento de evaluación de la personalidad se aplicará el Inventario de Personalidad de Millon (MIPS).

Personalidad del jugador de fútbol

Aunque no hay conclusiones definitivas sobre qué rasgos constituyen la personalidad de los deportistas (Wann, 1997), algunas investigaciones han orientado sus esfuerzos en analizar la personalidad del jugador de fútbol. Es posible que los futbolistas sean más extrovertidos (Emmons, Diener y Larsen, 1986; Garland y Barry, 1988; Tripanthi, 1980), estables emocionalmente (Garland y Barry, 1988; Pascual, 1989; Tripanthi, 1980), responsables (Tripanthi, 1980), enérgicos y activos (Newby y Simpson, 1991; Pascual, 1989), narcisistas (Elman y McKelvie; 2003), dependientes, agresivos, con tendencia al logro y a la cohesión de equipo (Garland y Barry, 1988) que los no deportistas. La mayoría de estos rasgos y características de personalidad han sido obtenidas en otros deportes (García-Naveira, 2005), por lo que no se observan variables exclusivas del jugador de fútbol, y sí aspectos compartidos con el deportista en general, aunque se requieren más investigaciones al respecto.

Además, aunque son pocos los trabajos que estudian las posibles diferencias en personalidad en función del puesto que ocupa el deportista dentro del terreno de juego, algunos autores indican que las diferentes funciones y roles que desempeña un jugador en cada demarcación contribuye al desarrollo de los rasgos de personalidad. Pascual (1989) obtiene que los jugadores de fútbol amateurs que ocupan el puesto de delanteros son más creativos y ansiosos que los defensas, mientras que estos son más estables emocionalmente, fríos y menos afectivos que los delanteros. Por su parte, Cox (2002) concluye que los deportistas que ocupan el puesto de defensas tienen una mayor seguridad en sí mismos, responsabilidad y estabilidad emocional que los delanteros, mientras que estos son más creativos e imprevisibles, individualistas y con niveles más elevados de ansiedad que los defensas.

También, en cuanto al nivel competitivo de los deportistas, los jugadores de fútbol de mayor nivel competitivo (deportistas de élite, mayor categoría competitiva y nivel de juego) se caracterizan por una mayor dureza mental, extraversión, estabilidad emocional (Garland y Barry, 1988), optimismo, actividad (Apitzsch, 1994), creatividad (Morris, 2000),

autoconfianza (Garland y Barry, 1988; Rodríguez, 2003), autocontrol, autoestima y control de de la ansiedad (Rodríguez, 2003) que los jugadores de fútbol de menor nivel.

En la línea de estudio establecida en el presente trabajo de investigación, García-Naveira (2004¹, 2007b²), desde la teoría de Millon (2001), aplicó el MIPS a una muestra de jugadores de fútbol de competición [$n^1 = 44$, con edades comprendidas entre los 18 y 21 años ($M= 20.4$, $D.T= 2.2$), pertenecientes a las categorías de tercera división y juvenil división de honor de la Comunidad de Madrid; $n^2 = 478$, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años ($M= 23.6$, $D.T= 2.8$), pertenecientes a las categorías de tercera y segunda división "b" de las Comunidades de Madrid, Galicia y Cataluña] que entrenan 5 días a la semana en sesiones de 2 horas. En cuanto a la dimensión Metas Motivacionales, los deportistas son optimistas (escala Expansión), activos (escala Modificación), y satisfacen sus propias metas (escala Individualismo) y la de los demás (escalas Protección). Respecto a la dimensión Modos Cognitivos, los jugadores buscan información externa (escala Extraversión), tangible y concreta (escala Sensación), transforman la información desde sus esquemas previos de conocimiento (escala Sistematización) y usan parámetros racionales para organizar la información (escala Pensamiento). Analizando la dimensión Relaciones Interpersonales, los sujetos son obedientes a la autoridad (escala Conformismo), seguros de sí mismos (escala Decisión), se relacionan con los demás (escala Sociabilidad), son afines con los demás (escala Aquiescencia), dominantes, agresivos, competitivos y ambiciosos (escala Dominio). Un resumen de los resultados se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Estilos de Personalidad del jugador de fútbol de competición (García-Naveira, 2004, 2007b)

Áreas	Escala	Contenido
Metas Motivacionales	Expansión	Optimismo ante las posibilidades futuras
	Modificación	Activos para conseguir metas
	Individualismo	Tendencia hacia sí mismo al satisfacer metas
	Protección	Tendencia hacia los demás al satisfacer metas
Modos Cognitivos	Adquisición de la información	
	Extraversión	Búsqueda de la información fuera de sí mismo
	Sensación	Adquiere información de lo tangible y concreto
	Transformación de la Información	
	Sistematización	Transforma información de acuerdo a sus esquemas previos
	Pensamiento	Usa parámetros racionales para organizar la información
Relaciones	Conformismo	Obediente ante la autoridad
	Decisión	Seguras de sí mismo

Interpersonales	Sociabilidad	Se relacionan con los demás
	Aquiescencia	Afinidad con los demás
	Dominio	Dominantes, agresivos, competitivos y ambiciosos

En resumen, el estudio de la personalidad con deportistas es posible que se encuentre en un período de reafirmación y apertura a nuevas líneas de investigación. Algunos estudios obtienen que los jugadores de fútbol puede que se caractericen por unos rasgos de personalidad y se diferencien en otros en función de la demarcación, pero aún se requiere un mayor número de estudios que lo confirmen.

Nuestra propuesta es la de utilizar el Inventario de Personalidad de Millon (2001) para el estudio de personalidad del deportista. Por tanto, los objetivos del presente trabajo de investigación son analizar el Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición y estudiar las posibles diferencias en función de la demarcación que ocupa el deportista dentro del terreno de juego (defensas vs. centrocampistas vs. delanteros). A continuación, se establecen las siguientes predicciones e hipótesis de estudio:

Predicciones e hipótesis:

a) Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición:

- 1) Los jugadores de fútbol de competición poseen un Estilo de Personalidad que le es característico respecto a la población de referencia del MIPS (ver tabla 1).

b) Diferencias en función de la demarcación:

- 2) Los delanteros son personas más individualistas en sus comportamientos (escala Individualidad) que los centrocampistas y defensas.
- 3) Los delanteros son sujetos que tienden más a producir estructuras nuevas de conocimiento (escala Innovación) que los centrocampistas y defensas.

MÉTODO

Participantes

Los participantes de este estudio son 209 jugadores de fútbol de competición de la Comunidad de Madrid pertenecientes a las categorías juvenil división de honor (n= 77), tercera división (n= 62) y segunda división "b" (n= 70), que entrenan 5 días a la semana en sesiones de 2 horas. El rango de edad de los jugadores de fútbol está comprendido entre los 18-25 años (M = 20.16, DT = 0.9). La frecuencia y porcentajes de los jugadores de fútbol en función de la categoría y edad se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Frecuencia y porcentajes de los jugadores de fútbol en función de la categoría y edad.

2ª B	70	33.5	22	1.2
3ª	62	29.7	20.5	1.5
Juvenil	77	36.8	18	0
Total	209	100.0	20.16	0.9

D.T= desviación típica

Además, los 209 jugadores de fútbol fueron clasificados en función de la

demarcación que ocupan en el equipo. La distribución de los sujetos por demarcación aparece en la tabla 3.

Tabla 3. Frecuencia y porcentajes de jugadores de fútbol en función de la demarcación

Demarcación	Frecuencia	Porcentaje
Delanteros	49	23.4
Centrocampistas	94	45.0
Defensas	66	31.6
Total	209	100.0

Variables e Instrumentos

Edad, Categoría deportiva y demarcación: estas características fueron tomadas directamente de la ficha personal de cada jugador proporcionada por el club.

Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS): es un cuestionario destinado a la evaluación de la personalidad normal de adultos mayores de 18 años (Millon, 1994). El MIPS es un instrumento adaptado y validado a la población española, así como utilizado en contextos aplicados (Millon, 2001). Consta de 180 elementos (formato de respuesta verdadero/falso) que permiten la evaluación de doce pares de escalas teóricamente yuxtapuestas organizadas en tres grandes áreas: *Metas Motivacionales*, evalúan la orientación de la persona a obtener refuerzo del medio; *Modos Cognitivos*, evalúan los modos de procesamiento de la información; y *Comportamientos Interpersonales*, evalúan el estilo de relación con los demás. Las escalas son yuxtapuestas teóricamente y su carácter bipolar es más teórico que empírico, pues una alta puntuación en una escala no implica necesariamente una baja puntuación en su par correspondiente. Para más detalles acerca de sus propiedades psicométricas ver Millon (2001).

Procedimiento

La aplicación de la prueba se realizó de forma grupal una hora antes del horario de inicio de los entrenamientos, en una sala de las instalaciones deportivas. A los jugadores se les explicó que iban a participar en una investigación sobre personalidad y que dichos resultados podían ser comentados, individualmente, al terminar la temporada. Todos los deportistas participaron de modo voluntario en la investigación.

Análisis de datos

Según los objetivos detallados anteriormente se han utilizado las siguientes técnicas de análisis de datos:

- Métodos de análisis exploratorio, descriptivos básicos de tendencia central (media) y dispersión (desviación típica) para conocer detalladamente los datos de la muestra y las distribuciones de frecuencias.
- Tablas de contingencia y diferencia de medias para relacionar variables nominales y ordinales / continuas, respectivamente.

- Diferencias de varianza en los factores de personalidad analizados en el estudio.

Para la realización de los análisis de datos se ha utilizado el programa estadístico SPSS v. 14.0.

RESULTADOS

Se han utilizado puntuaciones de prevalencia para analizar los datos, tomando como referencia la población universitaria (18-25 años), en la que las puntuaciones de los jugadores de fútbol representaría su colocación dentro de cada dimensión respecto a esta población. Las puntuaciones por encima de una puntuación de prevalencia de 50 indicarían que la persona pertenece al grupo poseedor del rasgo. Pero un sujeto que obtiene una puntuación de prevalencia superior a 70 tendría más probabilidad de poseer ese rasgo con una mayor frecuencia e intensidad que los individuos que puntúan más bajo, aunque también sean del mismo grupo. Por tanto, a la hora de interpretar los resultados, es importante tener en cuenta su pertenencia o no al rasgo, así como su posición (ver Millon, 2001).

En los próximos apartados se presentan los resultados del estudio del Estilo de Personalidad de los jugadores de fútbol de competición y sus diferencias en función de la demarcación.

a) Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición

Respecto al Estilo de Personalidad de los jugadores de fútbol de competición, en la dimensión Metas Motivacionales, los deportistas son optimistas [escala Expansión (M = 73, D.T = 12.37)], activos [escala Modificación (M = 77, D.T = 14.28)], y satisfacen sus propias metas [escala Individualismo (M = 56, D.T = 22.73)] y la de los demás [escala Protección (M = 62, D.T = 24.54)]. Respecto a la dimensión Modos Cognitivos, los jugadores buscan información externa [escala Extraversión (M = 71, D.T = 22.73)], adquieren información de lo tangible y concreto [escala Sensación (M = 78, D.T = 17.44)], transforman la información desde sus esquemas previos de conocimiento [escala Sistematización (M = 70, D.T = 25.69)], y usan parámetros racionales para organizar la información [escala Pensamiento (M = 63, D.T = 14.21)]. Analizando la dimensión Relaciones Interpersonales, los sujetos son obedientes a la autoridad [escala Conformismo (M = 78, D.T = 20.89)], seguros de sí mismo [escala Decisión (M = 72, D.T = 13.62)], son sociables [escala Sociabilidad (M = 70, D.T = 15.62)], afines con los demás [escala Aquiescencia (M = 64, D.T = 21.54)], y dominantes, agresivos, competitivos y ambiciosos [escala Dominio (M = 59, D.T = 15.71)]. Los resultados se presentan en la tabla 4.

b) Diferencias en el Estilo de Personalidad en función de la demarcación

Al analizar las diferencias en personalidad según la demarcación de los jugadores de fútbol, como se ha señalado al inicio del apartado de resultados, se tendrá en consideración tanto la pertenencia (puntuaciones de prevalencia igual o superior a 50) o no a las escalas como las diferencias estadísticamente significativas entre grupos.

Los resultados del ANOVA indican que existen diferencias significativas en las dimensiones Metas Motivacionales, escalas Expansión [$F_{2,206} = 7.11$, $p < 0.001$],

Modificación [$F_{2,206} = 7.63, p < 0.001$], Adecuación [$F_{2,206} = 3.80, p < 0.05$], Individualidad [$F_{2,206} = 4.08, p < 0.05$] y Protección [$F_{2,206} = 7.23, p < 0.001$]; Modos Cognitivos, escalas Sensación [$F_{2,206} = 6.85, p < 0.001$] e Innovación [$F_{2,206} = 4.82, p < 0.01$]; y Relaciones Interpersonales, escalas Indecisión [$F_{2,206} = 4.69, p < 0.01$], Decisión [$F_{2,206} = 8.96, p < 0.01$], Sumisión [$F_{2,206} = 8.77, p < 0.001$], Dominio [$F_{2,206} = 4.84, p < 0.01$] y Aquiescencia [$F_{2,206} = 9.44, p < 0.001$].

En concreto, si analizamos la personalidad en las escalas que se han obtenido diferencias, observamos que en cuanto a la dimensión Metas Motivacionales, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Expansión, en la que los *centrocampistas* ($M = 76, D.T = 16.27$) y *defensas* ($M = 76, D.T = 13.32$) en mayor medida que los *delanteros* ($M = 68, D.T = 7.52$) se muestran optimistas respecto a su futuro ($p < 0.01$). En la bipolaridad Modificación-Adecuación, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Modificación, en la que los *delanteros* ($M = 83, D.T = 14.27$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 77, D.T = 14.23$) y *defensas* ($M = 72, D.T = 14.35$) son activos al relacionarse en su medio ($p < 0.001$). Además, aunque no pertenecen a la escala Adecuación, los *centrocampistas* ($M = 30, D.T = 13.85$) y *defensas* ($M = 31, D.T = 19.82$) en mayor medida que los *delanteros* ($M = 23, D.T = 13.24$) son pasivos ante los acontecimientos ($p < 0.05$). En la bipolaridad Protección-Individualidad, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Protección, en la que los *delanteros* ($M = 72, D.T = 19.64$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 55, D.T = 28.53$) satisfacen las metas de los demás ($p < 0.01$). También, aunque no pertenecen a la escala Individualidad, los *centrocampistas* ($M = 62, D.T = 23.03$) en mayor medida que los *delanteros* ($M = 52, D.T = 25.02$) satisfacen sus propias metas ($p < 0.05$).

Respecto a la dimensión Modos cognitivos, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Sensación, en la que los *delanteros* ($M = 82, D.T = 16.02$) y *defensas* ($M = 80, D.T = 16.76$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 72, D.T = 19.55$) buscan información objetiva ($p < 0.001$). Además, aunque los jugadores de fútbol no pertenecen a la escala Sentimiento, los *delanteros* procesan la información desde lo emocional ($M = 52, D.T = 14.22$), aspecto que no sucede con los *centrocampistas* ($M = 45, D.T = 26.38$) y *defensas* ($M = 48, D.T = 26.38$). También, aunque no pertenecen a la escala Innovación, los *centrocampistas* ($M = 42, D.T = 25.36$) en mayor medida que los *delanteros* ($M = 31, D.T = 25.40$) y *defensas* ($M = 32, D.T = 23.46$) procesan la información desde esquemas nuevos de conocimiento ($p < 0.01$).

Por parte de la dimensión Relaciones Interpersonales, en la bipolaridad Decisión-Indecisión, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Decisión, en la que los *centrocampistas* ($M = 77, D.T = 13.07$) en mayor medida que los *delanteros* ($M = 71, D.T = 13.78$) y *defensas* ($M = 68, D.T = 14.13$) son seguros ($p < 0.001$). Además, aunque no pertenecen a la escala Indecisión, los *delanteros* ($M = 39, D.T = 17.56$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 31, D.T = 15.89$) son inseguros ($p < 0.01$). En la bipolaridad Dominio-Sumisión, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Dominio, en la que los *delanteros* ($M = 64, D.T = 14.33$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 57, D.T = 13.91$) y *defensas* ($M = 55, D.T = 18.90$) son dominantes y agresivos ($p < 0.01$). Además, aunque no pertenecen a la escala Sumisión, los *defensas* ($M = 32, D.T = 18.82$) en mayor medida que los *centrocampistas* ($M = 21, D.T = 14.32$) y *delanteros* ($M = 26, D.T = 15.32$).

son sumisos ($p < 0.001$). Por último, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Aquiescencia, en la que los delanteros ($M = 71$, $D.T = 21.22$) en mayor medida que los centrocampistas ($M = 52$, $D.T = 26.49$) están satisfechos con sus relaciones ($p < 0.001$). Los resultados se presentan en la tabla 4.

Tabla 4. Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición y análisis de las diferencias de personalidad en función de la demarcación aplicando un ANOVA de un factor

Dimensión	Escalas	Futbolistas n=209		Delanteros (1) n=49	
		Media	D.T	Media	D.T
Metas Motivacionales	Expansión	73	12.37	68	7.52
	Preservación	34	15.30	37	7.34
	Modificación	77	14.28	83	14.27
	Adecuación	28	15.63	23	13.24
	Individualidad	56	22.73	52	25.02
Modos Cognitivos	Protección	62	24.54	72	19.64
	Extraversión	71	22.34	70	27.03
	Introversión	31	22.49	35	25.92
	Sensación	78	17.44	82	16.02
	Intuición	32	19.61	29	24.08
	Pensamiento	63	14.21	64	16.81
	Sentimiento	48	23.96	52	14.22
	Sitematización	70	25.69	74	21.46
Relaciones Interpersonales	Innovación	35	24.74	31	25.40
	Retraimiento	25	18.73	24	14.43
	Sociabilidad	70	15.62	72	14.71
	Indecisión	35	15.01	39	17.56
	Decisión	72	13.62	71	13.78
	Discrepancia	32	22.46	29	24.16
	Conformismo	78	20.89	79	23.48
	Sumisión	26	16.15	26	15.32
	Dominio	59	15.71	64	14.33
Descontento	29	18.24	31	15.89	
Aquiescencia	64	21.54	71	21.22	

Continuación tabla 4.

Dimensión	Escalas	Centrocampistas (2) n= 94		Defensas (3) n= 66		F ¹ (2,206)	Post Hoc Bonferroni ₂
		Media	D.T	Media	D.T		

Metas Motivacionales	Expansión	76	16.27	76	13.32	7.11***	2 y 3 > 1
	Preservación	33	20.17	32	18.41	1.02	-
	Modificación	77	14.23	72	14.35	7.63***	1 > 2 y 3
	Adecuación	30	13.85	31	19.82	3.80*	2 y 3 > 1
	Individualidad	62	23.03	55	20.12	3.84*	2 > 1
	Protección	55	28.53	59	25.47	7.23**	1 > 2
Modos Cognitivos	Extraversión	71	17.73	72	22.26	.06	-
	Introversión	32	22.76	27	18.79	2.10	-
	Sensación	72	19.55	80	16.76	6.85***	1 y 3 > 2
	Intuición	36	20.16	31	14.59	2.36	-
	Pensamiento	62	10.91	62	14.93	.43	-
	Sentimiento	45	26.38	48	31.30	1.26	-
	Sitematización	69	27.47	68	28.16	.89	-
	Innovación	42	25.36	32	23.46	4.82**	2 > 1 y 3
Relaciones Interpersonales	Retraimiento	23	17.61	27	24.15	.83	-
	Sociabilidad	72	14.86	67	17.30	2.31	-
	Indecisión	31	15.89	36	11.58	4.69**	1 > 2
	Decisión	77	13.07	68	14.13	8.96***	2 > 1 y 3
	Discrepancia	34	19.35	34	23.87	.81	-
	Conformismo	76	20.45	80	18.74	.70	-
	Sumisión	21	14.32	32	18.82	8.77***	3 > 1 y 2
	Dominio	57	13.91	55	18.90	4.84**	1 > 2 y 3
	Descontento	32	25.88	25	12.96	2,35	-
Aquiescencia	52	26.49	69	17.04	8.55***	1 > 2	

* p<0.05 ; ** p<0.01 ; *** p<0.001; D.T= desviación típica

Nota: a) Se ha utilizado los estadísticos Brown-Forsythe (1) y Dunnett (2) cuando hay diferencias en la homogeneidad de varianza.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Nuestra propuesta era la de utilizar el MIPS y la teoría de Millon (2001) para el estudio de personalidad del deportista. Los objetivos del presente trabajo de investigación eran analizar el Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición y estudiar las posibles diferencias en función de la demarcación que ocupa el deportista dentro del terreno de juego (defensas vs. centrocampistas vs. delanteros). Los resultados indican que los jugadores de fútbol de competición poseen un Estilo de Personalidad característico y se diferencian en función de la demarcación que ocupan en el terreno de juego. Estos datos apoyan una perspectiva crédula del estudio de la personalidad de los deportistas en los que determinadas rasgos se relacionan con la práctica deportiva (Bakker, Whiting y Van Der Drug, 1993; Rhodes y Smith, 2006; Weinberg y Gould, 2007).

En los próximos apartados, en primer lugar, se aborda el análisis del Estilo de Personalidad del jugador de fútbol, y en segundo lugar, las diferencias en personalidad en función de la demarcación que ocupan los deportistas dentro del terreno de juego. Desde el

modelo de personalidad de Millon (2001) se plantea una tentativa de interpretación de los resultados obtenidos.

a) Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición

Analizando los datos obtenidos, se observa que se cumple la hipótesis 1. El presente trabajo de investigación confirma los resultados obtenidos por García-Naveira (2004, 2007b) en la descripción del Estilo de Personalidad del jugador de fútbol de competición respecto a la población de referencia (universitaria).

El Modelo de Millon ofrece un marco interesante para analizar las diferencias individuales en el deporte, teniendo en cuenta el desarrollo bio-psico-social de los deportistas. Las personas comienzan sus vidas con un subconjunto limitado de genes y de caracteres potenciales que los constituyen, con el tiempo, los rasgos que predominen en estos caracteres potenciales se volverán diferencialmente dominantes mientras el organismo interactúa con su medio. De sus experiencias, éste aprende qué rasgos son más aptos, es decir óptimos y apropiados para su entorno. Los Estilos de Personalidad de los deportistas se desarrollan como respuesta a las demandas de la actividad deportiva en que se desenvuelven. A continuación, se aborda el análisis de las dimensiones y escalas del MIPS de los jugadores de fútbol.

Metas Motivacionales

Dentro de la bipolaridad Expansión-Preservación, los jugadores de fútbol son optimistas ante sus posibilidades futuras (escala Expansión). Estos resultados coinciden con el trabajo de Apitzsch (1994) en el que el jugador de fútbol de élite es descrito como más optimista que los de menor nivel. Al interactuar con el contexto deportivo, los jugadores de fútbol puede que hayan sido reforzados positivamente en buscar instancias positivas y placenteras de la vida (por ejemplo, consecución de metas deportivas), siendo optimistas ante las posibilidades futuras.

En cuanto a la bipolaridad Modificación-Adecuación, los jugadores de fútbol son activos al relacionarse con su medio (escala Modificación). Estos resultados coinciden con los trabajos en los que presentan al jugador de fútbol amateur (Newby y Simpson, 1991; Pascual, 1989) y de élite (Apitzsch, 1994) como más activo que los no deportistas y deportistas de menor nivel. Para hacer frente a las demandas del contexto deportivo, es posible que se necesite que el deportista se implique activamente para dar respuesta a las múltiples acciones que se producen en la actividad (por ejemplo, conducir el balón, rematar a puerta, etc.).

Respecto a la bipolaridad Individualidad-Protección, los jugadores de fútbol se mueven entre la satisfacción de los propios intereses (escala Individualidad) y las necesidades de los demás (escala Protección). Es probable que sean personas que hayan sido reforzadas hacia ambas tendencias motivacionales. En un deporte de equipo como el fútbol, los deportistas se mueven entre intereses o necesidades individuales (por ejemplo, mejorar una habilidad) y grupales (por ejemplo, ganar el campeonato), en la que ambos tipos de metas integran la estructura motivacional de los futbolistas (Díaz- Morales y García Naveira, 2001).

También, es de tener presente que las escalas Individualidad-Protección se

presentan como dos rasgos que se oponen teóricamente pero son bipolares en sentido psicométrico, puesto que los polos opuestos de cada dimensión se miden por medio de escalas separadas (Millon, 2001). Este aspecto se observa en el análisis de la personalidad de los jugadores de fútbol, donde los individuos tienden a satisfacer sus propias necesidades y las de los demás. Esta peculiaridad es importante a la hora de comprender y manejar las puntuaciones en el MIPS, los perfiles diagnósticos y las características psicométricas de la escala.

Modos Cognitivos

Analizando la bipolaridad Extraversión-Introversión, los futbolistas son personas que buscan información en fuentes externas (escala Extraversión). Los acontecimientos deportivos interaccionan con el deportista, el cual puede que recoja información de lo externo (por ejemplo, seguir la trayectoria del balón tras un pase) para adaptarse a las acciones en las que debe desarrollar su juego (por ejemplo, controlar el balón que le han pasado).

Respecto a la bipolaridad Sensación-Intuición, los futbolistas son personas que se basan en datos tangibles y concretos (escala Sensación). Para realizar con éxito la actividad deportiva, es posible que los deportistas hayan aprendido a buscar fuentes de información concreta y observable con el objetivo de hacer frente a las demandas del medio. Por tangible y concreto se entiende que es objetivo, material, real, evidente a los ojos del mismo (por ejemplo, sistema táctico de juego que utiliza el equipo o los minutos de juego que quedan del partido).

En cuanto a la bipolaridad Pensamiento-Sentimiento, los jugadores de fútbol procesan el conocimiento desde la lógica y el razonamiento (escala Pensamiento). El deportista debe afrontar situaciones de presión y estrés (por ejemplo, tirar un penalti o ir por debajo en el marcador) y es probable que utilice parámetros racionales para organizar la información, asociada a una desvinculación afectiva, con el objetivo de obtener un buen rendimiento.

Estudiando la bipolaridad Sistematización-Innovación, los jugadores de fútbol son organizados y predecibles en cuanto al enfoque de sus experiencias en la vida, adaptan sus conocimientos a los ya habituales y son cuidadosos, perfeccionistas, al ocuparse incluso de los mínimos detalles (escala Sistematización). Estos resultados van en la línea de los trabajos que presentan al deportista en general (Rhodes y Smith, 2006) y jugadores de fútbol (Tripanthi, 1980) como más responsable que los no deportistas, siendo la escala Sistematización una variable que correlaciona positivamente con el factor Responsabilidad del NEO (Millon, 2001). Además, estos datos no coinciden con el trabajo de Morris (2000) en el que destaca la creatividad como una característica del jugador de fútbol con talento. El fútbol, es posible que sea un deporte tradicional y rígido en su estructura (por ejemplo, costumbres y metodología de trabajo), y los deportistas aplican esquemas previos de conocimientos como pueden ser las experiencias previas que hayan tenido ante situaciones similares, por lo que puede que sean predecibles, convencionales, ordenados, planificados, decididos y metódicos. Por el contrario, la innovación es probable que sea una característica que esté presente en determinados jugadores (creativos en sus acciones) y no en los deportistas de competición en general.

Relaciones Interpersonales

Analizando la bipolaridad Sociabilidad-Retraimiento, los futbolistas se presentan como personas sociables que buscan estimulación y atención de los demás (escala Sociabilidad). Estos resultados van en la línea de los trabajos en los que presentan al deportista en general (Rhodes y Smith, 2006) y al futbolista (Emmons, Diener y Larsen, 1986; Garland y Barry, 1988; Tripanthi, 1980) como más extravertido que los no deportistas, siendo la escala Sociabilidad una variable que correlaciona positivamente con el factor Extraversión del NEO (Millon, 2001). El deporte se desarrolla dentro de un contexto social donde es común que se produzcan interacciones regulares entre deportistas, rivales, entrenadores y demás profesionales, en la que las personas puede que se adapten a su entorno a través de la sociabilidad para que sus relaciones sean satisfactorias.

Respecto a la bipolaridad Decisión-Indecisión, los jugadores de fútbol son socialmente seguros, así como también enérgicos y resueltos en sus relaciones (escala Decisión), originado por una creencia en si mismos y en sus talentos. También, dentro de la escala Decisión se encuentran características como ambición y egocentrismo (Millon, 2001). En relación con el egocentrismo, las personas que obtienen altas puntuaciones en la escala Decisión son probables que se asemejen a la personalidad narcisista del DSM (Millon, 2001). Estos resultados apoyan a los trabajos que presentan al jugador de fútbol como más narcisista que los no deportistas (Elman y McKelvie; 2003).

Estudiando la bipolaridad Discrepancia-Conformismo, los jugadores de fútbol son obedientes ante la autoridad y formales ante las normas convencionales y de la organización (escala Conformismo). Los grupos están sujetos a normas y reglas internas (del propio grupo) y externas (del contexto en el que se desenvuelven) de funcionamiento y productividad, y las desviaciones con respecto a ellos generan presiones para devolver al desviado al patrón establecido (Roda, 1999). En el fútbol, al ser un deporte de equipo, los futbolistas interaccionan entre si y la actividad, pudiendo asumir las reglas y normas internas y externas, comportándose de un modo apropiado y formal, donde además existen personas de autoridad a los que hay que respetar como son los entrenadores, árbitros, etc.

En consonancia con los trabajos de Torregrosa y Lee (2000) y Palou et al. (2003), podemos concluir que el "buen uso" del ámbito deportivo es considerado un medio por el cual las personas interiorizan normas y valores sociales. Con una buena gestión de las acciones de los agentes socializadores (padres, entrenadores, instituciones...), el deporte puede ser un instrumento educativo, formativo y/o de integración.

En cuanto a la bipolaridad Dominio-Sumisión, los jugadores de fútbol son dominantes, agresivos, competitivos y ambiciosos en sus relaciones sociales (escala Dominio). Estos datos coinciden con los resultados obtenidos por Garland y Barry (1988) en el que el jugador de fútbol se define como dominante y agresivo. Es probable que el deportista haya aprendido a ser dominante como medio de adaptación a la competitividad y rivalidad que se pueden dar dentro de los equipos deportivos y frente a los equipos rivales. Además, los equipos poseen una estructura interna (estatus, rol, normas y cohesión) y un modelo o patrón de relaciones interpersonales que le es propio donde el control, la dominancia y la sumisión son procesos que se dan en los grupos (Roda, 1999).

Por último, en la bipolaridad Descontento-Aquiescencia, los jugadores de fútbol

establecen fuertes vínculos y son muy leales con los demás (escala Aquiescencia). La cordialidad y el compromiso puede que sea una estrategia adaptativa al medio y al círculo de relaciones en el que se desenvuelven (por ejemplo, deportistas, técnicos...), ya que dichas relaciones se suelen mantener regularmente a lo largo un período de tiempo (por ejemplo, durante una temporada, torneo...).

b) Diferencias en el Estilo de Personalidad en función de la demarcación.

Partiendo de los resultados obtenidos, se aborda cada bipolaridad de las dimensiones Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Relaciones Interpersonales. Para ello, en primer lugar se analiza las hipótesis establecidas en cuanto a las diferencias en personalidad en función de la demarcación, y en segundo lugar, el resto de las escalas del MIPS como contribución a esta área de estudio.

Analizando los resultados obtenidos en la dimensión Metas Motivacionales, no se cumple la hipótesis 2 (los delanteros son personas más individualistas en sus comportamientos *que los centrocampistas y defensas*).

Estudiando la bipolaridad Protección-Individualismo, los tres grupos pertenecen a las escalas Protección e Individualidad, pero los *delanteros* tienden a satisfacer en mayor medida las necesidades de los demás (escala Protección) que los *defensas* y *centrocampistas*, mientras que los *centrocampistas* tienden a satisfacer en mayor medida las necesidades propias (escala Individualidad) que los *delanteros* (no se cumple la hipótesis 2). A priori, estos resultados son contrarios a los obtenidos por Cox (2002) en los que los delanteros son más individualistas que los defensas debido a que es posible que estén expuestos a un mayor número de situaciones de logro y reconocimiento por su valía personal (por ejemplo, meter un gol).

La diferencia entre los resultados obtenidos y otras investigaciones, puede deberse al menos a dos aspectos. Primero, una de las limitaciones de este estudio ha sido no codificar la tendencia atacante o defensiva de cada jugador. Hay defensas y centrocampistas con "vocación ofensiva o defensiva" (un defensa que suele sumarse habitualmente en ataque, un centrocampista defensivo...). Por tanto, no se ha discriminado la tendencia atacante/defensiva de los jugadores, y se ha dado por hecho que los delanteros son los únicos que tienden a ser jugadores ofensivos. Segundo, otro aspecto que puede estar relacionado con las escalas Protección e Individualismo, es la tendencia del jugador hacia el juego individual o colectivo de equipo, que puede estar asociado con la demarcación, pero que también es probable que se relacione con el aprendizaje que haya recibido durante su formación (por ejemplo, refuerzo positivo por trabajar en equipo por parte de los entrenadores, padres, etc.).

En concreto, en esta muestra, los delanteros puede que hayan desarrollado una mayor tendencia hacia la satisfacción de las necesidades de los demás y del equipo que el resto de las demarcaciones debido a que es posible que tuvieran mayores situaciones de refuerzo positivo en acciones relacionadas con la consecución de objetivos grupales (por ejemplo, realizar movimientos sin balón), mientras que los centrocampistas pueden que hayan adquirido una mayor tendencia hacia la satisfacción personal que los delanteros debido a que es posible que tuvieran mayores situaciones de refuerzo positivo en acciones

relacionadas con la consecución de objetivos individuales (por ejemplo, conducir el balón y buscar la jugada individual).

Analizando la dimensión Modos Cognitivos, no se cumple la hipótesis 3 (*los delanteros son sujetos que tienden más a producir estructuras nuevas de conocimiento que los centrocampistas y defensas*).

Aunque los tres grupos no pertenecen a la escala Innovación, los *centrocampistas* son más creativos que los *delanteros* y *defensas* (no se cumple la hipótesis 3). A priori, estos resultados son contrarios a los obtenidos por Pascual (1989) y Cox (2002), en los que los delanteros son más creativos que los defensas debido a que son los encargados de culminar el juego de ataque del equipo.

En general, puede que los jugadores de fútbol sean poco innovadores, pero estos resultados sugieren que los centrocampistas, encargados de crear el juego del equipo, han desarrollado un modo cognitivo más abierto y creativo para dar respuestas a las necesidades del equipo. También, como se ha comentado con anterioridad, una carencia de este estudio ha sido la falta de codificación de los jugadores en función de la tendencia ofensiva o defensiva de cada uno. Esto no nos posibilita concretar si las diferencias se deben a la demarcación o las características de su juego (ofensivo vs. defensivo).

Una vez analizadas las hipótesis, en los próximos párrafos se aborda el resto de bipolaridades del MIPS perteneciente a cada dimensión.

Metas Motivacionales

En cuanto a la bipolaridad Expansión-Preservación, los tres grupos pertenecen a la escala Expansión, pero los *centrocampistas* y *defensas* son más optimistas que los *delanteros*. Las demarcaciones de centrocampistas y defensas puede que ofrezcan un mayor refuerzo positivo y acciones de logro personal (dar pases, recuperar balones...) que la de los delanteros (principalmente la recompensa para un delantero es marcar un gol), desarrollado un mayor optimismo ante situaciones futuras.

Respecto a la bipolaridad Modificación-Adecuación, los tres grupos pertenecen a la escala Modificación, pero los *delanteros* son más activos que los *centrocampistas* y *defensas*. Además, aunque no pertenezcan a la escala Adecuación, los *centrocampistas* y *defensas* son más pasivos que los *delanteros*. Los delanteros, es posible que necesiten en mayor medida "hacer que las cosas sucedan" (por ejemplo, desmarcarse para abrir la defensa rival) y en menor medida "esperar que las cosas sucedan o reaccionar después que sucedan" (por ejemplo, un jugador estático sería más fácil de marcar por los defensas rivales debido a su falta de movilidad) que los centrocampistas y defensas, desarrollado una mayor capacidad de emplear un estilo instrumental activo.

Modos Cognitivos

En la bipolaridad Sensación-Intuición, los tres grupos pertenecen a la escala Sensación, pero los *centrocampistas* en mayor medida adquieren la información de lo tangible y concreto que *delanteros* y *defensas*. Estos datos sugieren que para desarrollar su labor en el terreno de juego, los centrocampistas puede que necesiten en mayor medida centrar la atención en aspectos concretos y observables (por ejemplo, ver el desmarque de

un compañero para darle un pase).

Analizando la bipolaridad Pensamiento-Sentimiento, los tres grupos pertenecen a la escala Pensamiento (racional), pero además, los *delanteros* pertenecen a la escala Sensación (emocional), aspecto que no sucede con los *centrocampistas* y *defensas*. Estos resultados coinciden con el trabajo de Pascual (1989), en el que los defensas eran menos afectivos (más fríos) que los delanteros. Es posible que los delanteros, debido a la presión recibida (público, rivales, compañeros de equipo, etc.) ante posibles situaciones de marcar gol, hayan desarrollado un procesamiento de la información centrado en lo racional y emocional. Por tanto, es probable que el delantero de éxito necesite principalmente interpretar la situación desde parámetros racionales para conseguir un mayor rendimiento, asociado a una desvinculación afectiva ("ser frío en el área").

Relaciones Interpersonales

En cuanto a la bipolaridad Decisión-Indecisión, los tres grupos pertenecen a la escala Decisión, pero los *centrocampistas* son más seguros en sus relaciones sociales que los *defensas* y *delanteros*. Además, aunque los tres grupos no pertenecen a la escala Indecisión, los *defensas* están más inseguros que los *centrocampistas*.

Estos resultados son contrarios a las conclusiones realizadas por Cox (2002) en la que los defensas eran más seguros en sí mismos que los delanteros. Los centrocampistas puede que tengan una mayor creencia en sí mismos y en sus talentos que los defensas y delanteros debido a la valoración positiva de los centrocampistas dentro del grupo por desempeñar funciones que pueden ser tanto en ataque (hacer funcionar al equipo, dar pases...) como en defensa (recuperar balones, replegar...) entre otras. En el caso de los defensas, es probable que su rol esté principalmente centrado en defender, aspecto que puede que sea menos valorado que las funciones de los centrocampistas.

Respecto a la bipolaridad Dominio-Sumisión, los tres grupos pertenecen a la escala Dominio, pero los *delanteros* son más dominantes que los *defensas* y *centrocampistas*. Además, los *defensas* son más sumisos ante los demás que los *delanteros* y *centrocampistas*.

Es probable que el delantero haya aprendido a ser dominante como medio de adaptación a su entorno debido a la competitividad y rivalidad que se pueden dar dentro del mismo equipo y frente a los rivales. Además, dentro de la dinámica de relaciones interpersonales de un equipo, los delanteros puede que tengan un alto poder y estatus debido a la importancia que tienen sus acciones (por ejemplo, meter un gol) para el logro deportivo del equipo. También, en consonancia a la bipolaridad Decisión-Indecisión, es posible que los defensas sean menos valorados por sus funciones, desarrollando un mayor grado de sumisión que el resto de los jugadores.

Y por último, en la bipolaridad Aquiescencia-Descontento, los jugadores de fútbol pertenecen a la escala Aquiescencia, pero los *delanteros* son personas que en mayor medida mantienen relaciones afines con los demás que los *centrocampistas*.

Es posible que los delanteros dado su rol dentro del equipo (definir las ocasiones de gol) sean más agradables en sus relaciones con los centrocampistas y defensas porque son los encargados de culminar las jugadas de ataque, y para ello, necesitan de la

colaboración de los demás compañeros de equipo, creando una mayor afinidad y buenos vínculos con ellos.

En resumen, con el objetivo de evaluar, explicar y predecir la conducta deportiva, el modelo de Millon (2001) es un complemento a las teorías tradicionales del estudio de la personalidad con deportistas (Cattell, Eysenck, Costa y McCrae, entre otros), en la medida que los resultados obtenidos pueden complementarse entre sí y ofrecernos una visión más amplia del problema. Además, desde una perspectiva crédula del estudio de la personalidad de los deportistas (Bakker, Whiting y Van Der Drug, 1993; Rhodes y Smith, 2006; Weinberg y Gould, 2007), nuestros resultados apoyan a los investigadores que distinguen una serie de rasgos de personalidad en jugadores de fútbol y diferencias en función de la demarcación. El jugador de fútbol de competición ha desarrollado un Estilo de Personalidad para adaptarse al contexto en que se desenvuelve y a las funciones que desempeña.

Como posible limitación al estudio, hay que señalar que la muestra de jugadores de fútbol se ha comparado respecto a la población de referencia del MIPS (universitarios). Aunque es previsible que la mayoría de estos sujetos no practiquen deporte de forma regular, es importante controlar esta variable para tener un mayor control metodológico. Al constituir la muestra de no deportistas, pueden aparecer "falsos no deportistas" debido a que personas que integran el grupo de no deportistas practican algún tipo de deporte (Elman y McKelvie, 2003). Por lo tanto, además del análisis del Estilo de Personalidad respecto a la población de referencia del MIPS, se recomienda que en futuros trabajos se estudie la personalidad de los deportistas respecto a una población de "no deportistas".

A modo de reflexión final, como futuras vías de investigación en el estudio de la personalidad con deportistas desde el modelo de Millon (2001), se propone:

- Analizar las diferencias en personalidad de los deportistas respecto a los no deportistas, en función del deporte de práctica, nivel competitivo, la cultura y el sexo.
- Estudiar las posibles diferencias en personalidad en función del puesto que ocupa el jugador dentro del terreno de juego (defensas, centrocampistas y delanteros), atendiendo para ello, también a su tendencia atacante o defensiva. Además, sería interesante estudiar la personalidad de los porteros.
- Analizar la capacidad predictiva del modelo de Millon sobre el rendimiento deportivo.
- Y por último, señalar que, aunque es de destacar el estudio de las diferencias en personalidad entre deportistas y otras poblaciones, también es importante conocer cómo es el Estilo de Personalidad del deportista desde una vertiente práctica, con el objetivo de que los diferentes profesionales (entrenadores, médicos, psicólogos, etc.) obtengan información relevante para desarrollar su labor. Por lo tanto, se recomienda continuar investigando el Estilo de Personalidad del deportista en diferentes deportes (deportes de riesgo, baloncesto, atletismo, etc.) y niveles de competición (alto, medio y bajo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apitzsch, E. (1994). La personalidad del jugador de fútbol de élite. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 89-98.
- Bakker, F.C., Whiting, H.T. y Van Der Brug, H. (1992). *Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones*. Madrid: Morata.
- Bara Filho, M.G., Scipiao, L.C. y Guillen, F. (2004). La personalidad de deportistas brasileños de alto nivel: comparación entre diferentes modalidades deportivas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 4 (1 y 2), 117-127.
- Cox, R.H. (2002). *Sport psychology: Concepts and applications* (5ª ed.). Boston: WCB/McGraw-Hill.
- Díaz-Morales, J.F. y García-Naveira, A. (2001). Evaluación de metas en jugadores de fútbol de categoría juvenil y absoluta. *Revista de Psicología del Deporte*, 10(2), 211-223.
- Elman, W. y McKelvie, S. (2003). Narcissism in football players: Stereotype o reality. *Athletic Insight* (On-Line), 5. Extraído el 23 de Enero, 2007, de <http://www.athleticinsight.com/Vol5Iss1/Narcissism.htm>
- Emmons, R, Diener, E. & Larsen, R. (1986). Choice and avoidance o everyday situations and affect congruence: Two models of reciprocal interactionism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 815-826.
- Esposito, G. y Consiglio, S. (1998). Intervente diagnostici in psicología dello sport: profilo di personalista degli studenti ISEF. *Movimento*, 4, 201-204.
- García-Naveira, A. (2004). *Diferencias individuales en jugadores de fútbol a través del tiempo: Estilo de Personalidad y motivación*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Psicología Diferencial. Facultad de Psicología. Universidad de Complutense de Madrid.
- García-Naveira, A. (2005). Estilo de Personalidad en jugadores de fútbol. *Asociación de Psicología del Deporte Argentina*. Extraído el 23 de Enero, 2007, de http://www.psicodeportes.com/articulos/estilo_personal_jf.html
- García-Naveira, A. (2007a). Estudio de la personalidad de los deportistas desde los modelos de Cattell, Eysenk y Costa y McCrae: estado en cuestión. *Comunicación presentada en el III Congreso Internacional Universitario de las Ciencias de la Salud y el Deporte*. Madrid.
- García-Naveira, A. (2007b). Análisis confirmatorio: el Estilo de Personalidad en jugadores de fútbol de alto rendimiento desde el modelo de Millon. *Comunicación presentada en el III Congreso Internacional Universitario de las Ciencias de la Salud y el Deporte*. Madrid.
- García-Naveira, A. (2008). Diferencias individuales en deportistas: el modelo de personalidad de Millon. *Asociación de Psicología del Deporte Argentina*. Extraído el 8 de Abril, 2008, de http://www.psicodeportes.com/articulos/psicologia_deporte/El_Modelo_de_Personalidad_de_Millon.pdf
- Garland, D. J., y Barry, J. R. (1988). The effects of personality and perceived leader behaviors in performance in collegiate football. *Psychological Record*, 38, 237-247.

- Guillén, F. y Castro, J.J. (1994). Comparación de la personalidad en deportistas y no deportistas, utilizando como instrumento el EPQ-A de Eysenk. *Revista de Psicología del Deporte*, 5, 5-14.
- Millon, T. (1981). *Disorders of personality: DSM-III, Axis II*. New York: Wiley
- Millon, T. (1994). *Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós
- Millon, T. (1999). Reflections on Psychosynergy: A model for integrating science, theory, classification, assessment, and therapy. *Journal of Personality Assessment*, 72(3), 437-456.
- Millon, T. (2001). *Inventario de Estilos de Personalidad de Millon*. Madrid: TEA Ediciones.
- Morris, T. (2000). Psychological characteristics and talent identification in soccer. *Journal of Sports Science*, 18, 715-726.
- Newby, R.W. y Simpson, S. (1991). Personality profile of nonscholarship collage football players. *Perceptual and Motor Skills*, 73, 1083-1089.
- Pascual, A. (1989). *Perfil de personalidad del futbolista amateur en nuestro medio zaragozano*. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina. Universidad de Zaragoza.
- Palau, P., Borrás, P., Ponseti, F., García-Mas, A. y Cruz, J. (2003). Comportamientos de fair play en estudiantes de magisterio de educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 12 (1), 81-91.
- Rhodes, R. y Smith, N. (2006). Personality correlatos of physical activity: a review and meta-análisis. *British Journal of Sports Medicine*, 40 (12), 958-965.
- Roda, R. (1999). La estructura del grupo: estatus, rol, normas y cohesión. En F. Gil y C.A. Alcocer de la Hera (Eds.), *Introducción a la psicología de los grupos* (pp. 191-222). Madrid: Pirámides.
- Rodríguez, M. (2003). *Diagnóstico de personalidad en deporte de competición: fútbol*. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina. Universidad Las Palmas de Gran Canaria.
- Ruiz, R. (2005). Análisis de las diferencias de personalidad en el deporte del judo a nivel competitivo en función de la variable sexo y categoría de edad deportiva. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5 (1 y 2), 29-48.
- Ruiz, R. (2008). Aportaciones del análisis subdimensional del cuestionario de personalidad BFQ para la predicción del rendimiento en judokas jóvenes de competición. *Cuadernos de Psicología del Deporte*. 8 (1), 5-29.
- Torregrosa, M. y Lee, M. (2000). El estudio de los valores en psicología del deporte. *Revista de Psicología del Deporte*, 9 (1 y 2), 71-83.
- Tripathi, V. (1980). A study of personality factors base don trait rating. *Journal of Personality*, 60, 225-261.
- Vealey, R.S. (1992) Personality and Sport: a comprehensive view. En T.S. Horn (Ed.). *Advances in Sport Psychology* (pp. 25-59). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Vealey, R.S. (2002). Personality and sport behavior. En T. S. Horn (ed.), *Advances in sport psychology (2nd ed.)* (pp.43-74). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Wann, D.L. (1997). *Sport Psychology*. Upper Saddle River: Prentice Hall.
- Weinberg, R. y Gould, D. (2007). *Foundations of sport and exercise psychology*. Human Kinetics.